

09.

Maricruz Castro Ricalde, Mauricio Díaz Calderón y James Ramey (eds.), *Mexican Transnational Cinema and Literature*,

Oxford: Peter Lang, 2017, 316 p.

ISBN 978-1-78707-066-0

Hablar de transnacionalidad en tiempos de Trump puede resultar engañoso: existe el riesgo de asomarse al vacío de los nacionalismos reaccionarios que sospechosamente resultan familiares a la fórmula del magnate norteamericano. Hablar de cine es hablar de transnacionalidad, lo ha sido desde su origen, desde las primeras vistas: la fascinación por el otro ha impulsado un intercambio y crecimiento de la industria hasta llegar a lo que conocemos hoy. En este contexto el libro *Mexican Transnational Cinema and Literature* nos brinda nuevos elementos teóricos y analíticos para acercarnos al fenómeno de la transnacionalidad cultural a partir de la problematización del término. Para ello los coordinadores establecen tres ejes temáticos; sin embargo, al igual que la problemática social estudiada, desdibujan sus fronteras para reconocer los complejos procesos sociales y culturales aquí presentados.

Parte I – Lo transnacional y lo posmoderno

En el primer texto, James Ramey nos orilla a la discusión académica de la expresión *national cinema* partiendo de distintas aproximaciones. A la pregunta sobre la nacionalidad del cine que es filmado por mexicanos, pero producido en el extranjero, nos encontramos una serie de posturas académicas que nos llevan a darnos cuenta de la relevancia del tema en un mundo que tiende a la derecha y por consiguiente a la xenofobia.

Alejandra Bernal parte de dos trabajos literarios, *El fin de la locura* de Jorge Volpi y *Arrecife* de Juan Villoro, ambos ubicados en un panorama transnacional que a la



vez permite que el carácter nacional, en este caso mexicano, pueda ser una parte importante de la narrativa, lo que nos distingue y diferencia en un mundo donde las fronteras se han tornado en un espacio burocrático.

Eunha Choi centra su disertación en el cine de Carlos Reygadas, en particular en el filme de 2005 *Batalla en el cielo*. Partiendo del cuestionamiento sobre la identidad de la película, Choi cuestiona si el cine de Reygadas dialoga con problemas nacionales o es universal. Así, una serie de símbolos tan obvios como la bandera mexicana se diluyen en el carácter ciudadano de los personajes; la falta de sonido no diegético forma parte de una narrativa fragmentada donde lo corporal (el cuerpo como elemento narrativo) nos cuenta una historia en que lo estético y lo político llevan un registro lejos de la nación y del reino del pensamiento.

En su artículo “Trascendencia y fugacidad en *Post Tenebras Lux*”, Silvia Álvarez-Olarra se basa en otra película del director mexicano Carlos Reygadas para hablar sobre el cine contemplativo y la interculturalidad. A partir de la relevancia de la experiencia contemplativa, incluso por encima de la narrativa, la autora analiza la estética del mexicano y la relevancia de la misma en la construcción de sus historias, perfilando una resignificación de la narrativa nacional donde el discurso simbólico de lo mexicano va más allá de las representaciones utilizadas por otros directores contemporáneos. Así, al realizar un análisis sobre

la relevancia de las lentes, por consecuente de la fotografía en el filme, Álvarez-Olarra nos lleva por un breve tratado sobre la percepción óptica y su uso narrativo en el cine.

Todo aquí es polvo... Las memorias de Esther Selingson, escritora mexicana de origen judío askenazi y ascendencia ruso-ucraniana y polaca, son el lugar desde el que parte Lourdes Parra Lazcano para realizar una reflexión sobre multiculturalidad y transnacionalidad, en la cual las fronteras de las tradiciones, dentro de un marco geográfico preciso, se transforman en el motor de la evolución de una escritora, quien lleva un recuento, desde su infancia hasta su adultez, en un México cada vez más internacional. Para Parra Lazcano, la transnacionalidad de la escritora mexicana no solo queda reflejada en sus orígenes: el uso de otros idiomas y el choque entre las distintas culturas son parte del reflejo de un México y una ciudadanía cada vez más globalizados.



Parte II – Tránsitos y desplazamientos textuales

La nación como contenedor de todas las representaciones, de todos los simbolismos; la nación como origen y destino; *nación* es el término sobre el cual giran los textos que componen el segundo apartado del libro. En el primer artículo Maricruz Castro Ricalde lleva a cabo un análisis del cine mexicano de la época de oro a partir del estudio de la gráfica, en particular en los calendarios ilustrados, buscando comprender la construcción de lo nacional llevada a cabo desde distintas instancias gubernamentales e intelectuales en las décadas de los treinta y cuarenta.

Para Manuel R. Cuellar será la Noche Mexicana el punto de partida para cuestionar el concepto de lo mexicano, a partir de un evento realizado como parte de las conmemoraciones por los 100 años de la independencia de México. La nación, lo corporal y las representaciones serán cuestionados por Cuellar en un texto donde recorre la fastuosidad de la construcción simbólica porfirista.

Las representaciones y la generación de estereotipos en el cine de la Revolución Mexicana son analizadas en el texto de Carlo Belmonte Grey, a partir del análisis de tres fundamentales películas producidas el periodo de la posrevolución: *Viva*

Villa (Conway, 1934), *El compadre Mendoza* (Fuentes, 1934) y *Redes* (Zinnemann, 1936). El autor lleva a cabo un análisis de los estereotipos usados para señalar a los mexicanos y su representación en el cine nacional, concepto este último que a su vez será problematizado.

En “Los afanes de un literato en la industria cinematográfica en la Época de Oro: Mariano Azuela y el cine”, Álvaro Vázquez Mantecón estudia la relación entre el gran novelista de la Revolución Mexicana y el cine a partir de la adaptación de dos de sus obras a películas: *Mala yerba* (Soria, 1940) y *Los de abajo* (Urueta, 1939). Vázquez Mantecón nos muestra la búsqueda de Azuela por ingresar a la industria del cine a través de su papel como guionista.

Lauro Zavala señala en su texto sobre el cine hollywoodense y el cine mexicano clásico los puntos de encuentro entre dos filmografías profundamente nacionalistas, así como las distancias ideológicas representadas en ellas. Para ello recurre al estudio de los géneros cinematográficos como el *noir*, la comedia romántica, el musical, el melodrama y el cine social.

En “Horizontes transnacionales: hacia un cosmopolitismo estético entre el *melo* y el *noir*”, de nuevo los géneros clásicos del cine *noir* y el melodrama sirven como punto de análisis, esta vez para el texto de Álvaro Fernández, siendo *El Hombre sin rostro* (Bustillos Oro, 1950) el filme que sirve como pivote para entender la interdisciplinariedad en la creación cinematográfica.

ca, así como los préstamos entre culturas visuales y narrativas. A través de importantes títulos de la filmografía mexicana, Fernández nos lleva por el recorrido de la transformación del nacionalismo cultural.

Parte III – Migración y fronteras

Si en el cuerpo anterior de textos encontramos la transnacionalidad intelectual como el elemento unificador, en este tercer apartado la frontera jugará un papel más allá de los límites geográficos: la frontera como línea divisoria, pero a la vez como punto de encuentro entre culturas que mutan generando esa tercera cultura tan distante y cercana a las originarias. Así, a punta de ser transitadas, las fronteras se convierten en motores y generadores de fenómenos sociales.

En esta sección encontramos textos como “El norte norteado: dos películas sobre migrantes en la frontera – Estados Unidos” de Danna Levin Rojo y Michelle Aguilar Vera, sobre *El norte* (Gregory Nava, 1983) y *Norteado* (Pérezcano, 2009), películas que muestran, desde distintas posturas narrativas y estéticas, una problemática común: el paso de la frontera. Si bien ambas hablan sobre el cruce ilegal, una, cuyos personajes son centroamericanos, lo hace desde la perspectiva de un chicano, mientras que el protagonista de la segunda es un indígena mexicano. Entre las características de ambas, a pesar de los 26 años de diferencia entre las producciones, es la multiculturalidad y transnacionalidad lo que las alejaría de una de las tantas categorías de lo nacional; sin embargo, su narrativa y lenguaje nos hablan de lo



nacional en una complejidad de orígenes, donde la nación es una madre que aleja a sus hijos.

En “La significación en el documental *Eco de la montaña* de Nicolás Echevarría: un discurso de lo real histórico”, texto de Diego Salgado, el autor realiza un análisis cinematográfico a partir de las teorías estudiadas por Robert Stam, importante teórico contemporáneo, que ha dedicado gran parte de su trabajo a establecer las relaciones entre la teoría crítica y el quehacer fílmico, sobre todo desde los estudios fílmicos. A partir de un recuento de los clásicos –Metz, Saussure, Nichol– el trabajo de Echevarría es diseccionado para ser objeto del análisis tradicional por secuencias, que nos ayuda a entender la relevancia del análisis fílmico en el cine mexicano contemporáneo.

Roberto Domínguez Cáceres analiza la relación cine literatura a partir de dos películas de suma relevancia en relación a los momentos históricos en los que se desarrollan. *La Rosa Blanca* (Gavaldon, 1961), basada en la novela homónima de B. Traven, retrata el desarrollo de las zonas petroleras en Veracruz, donde cientos de extranjeros llegaron para estar al mando de las operaciones de los pozos petroleros, convirtiéndolos en puntos de migración tanto al sur como al norte. En cambio, *La Jaula de oro* (Quemada-Díez, 2013), retrata la vida de quienes deciden cruzar el territorio mexicano buscando llegar a los Estados Unidos de Norteamérica; el trayecto representa la trama principal, el

camino hacia lo extranjero como forma de vida que consume a quienes lo intentan, acompañados también por aquellos que se sienten expatriados en sus propia tierra, indígenas provenientes de zonas de alta pobreza con quienes unen sus destinos en el penoso viaje hacia la frontera sur.

“*La misma luna*: arte e inmigración, una atractiva combinación sociocultural”, texto de Itzá Zavala-Garrett, se propone entender las manifestaciones simbólicas de lo femenino en el arte chicano: murales, vírgenes, la historia de un niño que buscando a su madre intenta llegar al otro lado, todos son motivos del análisis fílmico que realiza la autora.

El libro resulta tan complejo como la frontera misma. Las distintas aproximaciones ayudan a comprender (al menos un poco) esa red que la transnacionalidad ha creado modificando las relaciones humanas en lo social, lo político y lo cultural. Si le interesan las relaciones entre México y el norte, este libro puede ser un buen principio; si además gusta usted del cine y la literatura, *Mexican Transnational Cinema and Literature* se convierte en un libro de lectura necesaria ■

Tania Ruiz Ojeda
Universidad Nacional
Autónoma de México